



La primera derrota de Hitler en Narvik (Erik Skjoldbjaerg, Noruega, 2022)

Por Igor Barrenetxea Marañón
Universidad Internacional de La
Rioja (UNIR)

Todas las guerras son terribles. Así, esta película noruega, de estimable factura, ha vuelto a incidir en una realidad tan amarga como inexorable, aunque no parece que, pese a este reconocimiento, se haya conseguido evitarlas definitivamente. Es, por eso, que la Segunda Guerra Mundial, la contienda más devastadora y de mayor alcance de todos los tiempos, es un marco de referencia obligado en la historia europea. Cada país se enfrenta

a este pasado de modos diferentes, dependiendo del papel que en ella jugaron no sólo Alemania, Francia, Gran Bretaña o Rusia, como es natural, sino también otros, como Dinamarca, Noruega, Bélgica, Holanda, Polonia o Luxemburgo. Para el caso que nos ocupa, Noruega fue el escenario de un intenso escenario de guerra en 1940.

Tras la fulgurante invasión de Polonia y ante la posibilidad de que Gran Bretaña y Francia pudieran bloquear a Alemania el suministro del hierro sueco, Hitler daría orden de invadir Dinamarca y Noruega, violando así su neutralidad, en una operación inesperada para los aliados. Ninguno de ambos países pudo resistir el mayor empuje de las fuerzas militares alemanas y cayeron tras una breve resistencia. Londres y París reaccionaron enviando un flotilla y unidades de tierra al puerto de Narvik, clave en la salida del hierro, en donde los alemanes sufrieron su primer revés en la guerra. Sin embargo, finalmente, los aliados se vieron forzados a



DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2023.33.1.513-516>

Copyright © 2023 Igor Barrenetxea Marañón

Copyright de la edición © FilmHistoria Online, 2023. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.

retirarse, ante la derrota gala en



Francia.

La película ofrece el punto de vista noruego de la batalla. Gira en torno a una joven pareja de esposos tremendamente enamorados, Ingrid (Kristine Hartgen) y Gunnar (Carl Martin Eggesbø) oriundos de la ciudad, y que tiene un hijo. Ingrid, que es asistenta en un hotel, se presenta haciendo las veces de traductora, en una conferencia entre noruegos, alemanes y británicos en relación a su

ambas partes. Gunnar es un cabo del Ejército noruego, cuyo batallón ha sido enviado justamente a garantizar la defensa de Narvik.

No obstante, de manera inesperada, una noche se produce la invasión germana. Sería el 9 de abril de 1940. Ante la amenaza de destruir la ciudad, las tropas noruegas se retiran a las montañas, no sin antes hacer volar el puente de ferrocarril que trae el mineral de hierro. De esta forma, la primera parte de la trama es un fresco muy sintético y claro de los hechos, desarrollados de una manera ágil, percibiéndose, además, el efecto tan negativo que tiene en la pareja protagonista, obligada a separarse (lo que evita pensar en la falta de profundidad de la psicología de los personajes).



obligación de respetar la neutralidad noruega, violada por los navíos de

A partir de ahí, hasta la última parte final, se van viendo a

trompicones los aspectos que van a desembocar en tragedia en la localidad de Narvik y sus habitantes. Por un lado, Ingrid, como el resto de civiles de la ciudad, debe soportar la ocupación nazi. Pero al volver a sus tareas en el hotel, hay quien considera que es tanto como colaborar con el enemigo. Sin

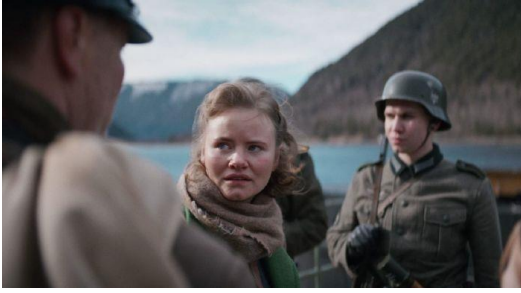


embargo, Ingrid, en ese sentido, tiene un as en la manga, los alemanes no saben de su oportuna intervención para ayudar al cónsul británico en su huida y ocultamiento. Ella misma hace las veces de espía, aprovechando la confianza que el cónsul alemán le ha depositado.

Por su parte, Gunnar padece y soporta todas las incesantes vicisitudes propias de la guerra. Pues tras la voladura del puente ferroviario, de la que ha sido protagonista, cae prisionero; teniendo que hacer de mula de carga para los alemanes. Más tarde, logrará ser liberado, gracias a una noble acción de guerra, cuando las tropas polacas, galas, británicas y noruegas presionan sobre las defensas germanas que defienden Narvik, en una lograda y dramática escena de

combates. Pero la película cobra su verdadera dimensión crítica y antibelicista, tanto en el protagonismo femenino de Ingrid, como por el efecto que tiene la dichosa guerra en la población, donde el precio de recibir la ayuda aliada para liberar Narvik se va a traducir en el bombardeo de los navíos británicos del lugar. En esta acción, morirá el padre de Gunnar, con otras docenas de civiles, y el hijo de la pareja será herido con una esquirla de metralla. La situación se hace insostenible para Ingrid, que debe tomar una decisión para salvar la vida del niño. Y los únicos que pueden ayudarle son los alemanes que cuentan con un médico que podría realizar la operación. Pero ellos le piden algo a cambio...

La película, cuyas convenciones del género bélico están correctamente conducidas, se va encaminando certeramente por otros derroteros más ásperos y morales. Así, cuando Gunnar regresa, como héroe, con las tropas noruegas entrando victoriosas en Narvik, , tras haber forzado la retirada germana, se encuentra con una situación inesperada: la mujer de su vida es acusada de colaboracionista. Es el peor estigma que padecieron miles de ciudadanos europeos tras la liberación de Europa del nazismo.



El dilema personal se cierne sobre él como una sombra repentina. Ingrid sabe que es una mujer marcada y que debe irse con su hijo. Los sacrificios que ha hecho Gunnar no sirven para salvaguardar a su familia del oprobio, su mujer se ha convertido en una traidora, un estigma imborrable. Así, *Narvik* no solo es una película de guerra bien resuelta, en términos generales, aunque nada comparable a la épica de *Dunkerque* (Christopher Nola, 2017)), sino una

alegoría sobre el amor y la dificultad de sostener la integridad moral en un contexto semejante.

Tras la excelente *La decisión del rey* (Eric Poppe, 2016) que cuenta los mismos acontecimientos desde la figura del rey Haakon VII, quien decidió plantar cara a los alemanes, *Narvik*, dentro de las convenciones del género, aborda con sobriedad otro capítulo del conflicto. Su gran virtud radica en conducirnos a una lectura en la que se contempla como las guerras no traen nada bueno para nadie, no son honorables y sus victorias tiene un alto precio a pagar de dolor, sufrimiento y sacrificios. Y nunca aparejan una recompensa satisfactoria, lo mejor es evitarlas a toda costa.

T. O. Kampen om Narvik - Hitlers første nederlag. Noruega, 2022. Productora: Nordisk Film Production AS. Dirección: Erik Skjoldbjaerg. Guion: Christopher Grøndahl. Historia: Christopher Grøndahl, Live Bonnevie, Erik Skjoldbjaerg y Sebastian Torngren Wartin. Música: Christine Hals. Fotografía: John-Erling H. Fredriksen. Reparto: Kristine Hartgen, Carl Martin Eggesbø, Henrik Mestad, Stig Henrik Hoff, Christoph Bach, Magnus Dugdale y Ollie Campbell. Duración: 108 min.